

# El amor como fundamento de virtud en el *Banquete* de Platón

Por: Juan Alberto Bastard Rico

**H**ay que comenzar por precisar el sentido que tenía para los antiguos griegos el concepto de *areté*, lo que ahora traducimos nosotros por ‘virtud’: la excelencia y perfección de las capacidades humanas. Originalmente tal concepto tenía que ver con un saber de las técnicas militares, es decir, con un saber luchar en las batallas, el cual estaba restringido solamente a los nobles. En este sentido la *areté* o virtud era un atributo perteneciente únicamente a la nobleza. *Areté* era sinónimo de valentía y fuerza, y su sentido estaba relacionado también con un deseo de honor y reconocimiento como el mejor. Pero para obtener semejante conocimiento de las técnicas de la guerra se debía llevar a cabo un proceso de formación, de educación, en donde tenía que despertarse en el joven noble un sentimiento del deber.

Posteriormente el término *areté* adquirió un sentido más amplio que ya no sólo tenía que ver con alcanzar la perfección en las destrezas bélicas, sino que incluía también una perfección humana espiritual en donde la educación jugaba igualmente un rol importante para la formación de los hombres que pretendían asimismo el reconocimiento. Al respecto dice Werner Jaeger que “la educación no es otra cosa que la forma aristocrática, progresivamente espiritualizada, de una nación” (Jaeger, 1975: 20), en este caso, de la nación griega. Para

los griegos la educación era una formación del hombre a partir del conocimiento de lo que el hombre mismo es, es decir, la humanidad como universal al que cada individuo humano pertenece, siguiendo en esto al precepto delfico “conócete a ti mismo”. El objetivo de la educación era pues encaminar a cada humano a su propia realización, al desarrollo y perfeccionamiento de sus capacidades. Según Jaeger, lo fundamental en la educación griega está “en el hecho de que la humanidad, el “ser del hombre” se hallaba esencialmente vinculado a las características del hombre considerado como un ser político” (Jaeger, 1975:14).

Como se ve, el concepto de virtud o *areté* griego está íntimamente relacionado con la idea de educación. Y la filosofía, “la creación más maravillosa del espíritu griego, el más elocuente testimonio de su estructura única” (Jaeger, 1975: 10), surge como una manera de educar al hombre, haciéndole conocer su propio ser, concientizándole de ser parte de un universal -la humanidad- y formándolo así en la virtud. La filosofía surge pues con el objetivo de hacer de cada individuo un hombre virtuoso, una persona mejor en el conocimiento de la propia humanidad a la cual pertenece.

Entre toda esta concepción resulta interesante cómo Platón introduce un elemento crucial que se entreteje con los conceptos de *areté*

y educación: el amor. Platón dedica a este tema su obra *Banquete* que, como el resto, está estructurada en forma de diálogo. En un escenario en el que, tras un festín, los involucrados han acordado encomiar a Eros, dios del amor, el personaje de Fedro dice: “Eros es, de entre los dioses, el más antiguo, el más venerable y el más eficaz para asistir a los hombres, vivos y muertos, en la adquisición de *virtud* y felicidad.” (Platón, 2008: 180b) Desde el inicio de esta obra platónica comienza a ser clara la relación entre *areté* y Eros. Ya antes, y en el mismo encomio de Fedro, Platón se refiere a Eros como el dios que hace valiente a un hombre, lo que reafirma en elogios posteriores: “Y es absolutamente cierto que lo que Homero dijo, que un dios inspira valor en algunos héroes, lo proporciona Eros a los enamorados como algo nacido de sí mismo” (Platón, 2008: 179b). Habrá que recordar aquí lo dicho anteriormente con respecto a uno de los primeros significados de *areté*, el que tiene que ver con la valentía de los hombres nobles en una lucha. Eros es, según Platón, el dios que hace virtuosos a los hombres en tanto que infunde valentía en ellos.

Más adelante, en el encomio del personaje Pausanias, Platón distingue entre dos tipos de Eros: el vulgar, que está volcado meramente sobre los placeres corporales, y el celeste, que se interesa sobre todo en el alma. Es, portanto, el poseído por el Eros celeste el que procura la formación del amado en la virtud, por lo que éste -el amado- debe complacer al amante por tal hecho: “complacer en todo por obtener

la virtud es, en efecto, absolutamente hermoso. Éste es el amor de la diosa celeste, celeste también él y de mucho valor para la ciudad y para los individuos, porque obliga al amante y al amado, igualmente, a dedicar mucha atención a sí mismo con respecto a la virtud.” (Platón, 2008: 185b) Es importante recalcar de esta cita la dimensión política de la formación en la virtud entre los amantes, considerando que tal dimensión es esencial en la educación, según lo dicho líneas atrás.

Además de la valentía, otro de los modos en que podría decirse que el amor es fundamento de virtud es en el hecho de que Eros, según Platón, desarrolla y forma las potencias creativas del ser humano, pues él “es el dios poeta tan hábil que incluso hace poeta a otro. En efecto, todo aquel a quien toque Eros se convierte en poeta [...] Eros es, en general, un buen poeta en toda clase de creación artística.” (Platón, 2008: 196 d-e) Con este poder creador que adquiere el enamorado -el poseído por Eros- se podrá lograr inmortalidad, ya sea por medio de hijos carnales (si se está poseído por el Eros vulgar), o ya sea por medio de hijos espirituales (si se está poseído por el Eros celeste). En este último caso, la inmortalidad se logra por medio del reconocimiento de las creaciones artísticas a través del tiempo.

Impulso creador tienen, en efecto, todos los hombres, no sólo según el cuerpo, sino también según el alma, y cuando se encuentra en cierta edad, nuestra naturaleza desea procrear. Pero no puede procrear en lo feo, sino sólo en lo bello [...] la generación es algo eterno e inmortal en la medida en que pueda existir en algo mortal. Y es necesario, según lo acordado, desear la inmortalidad

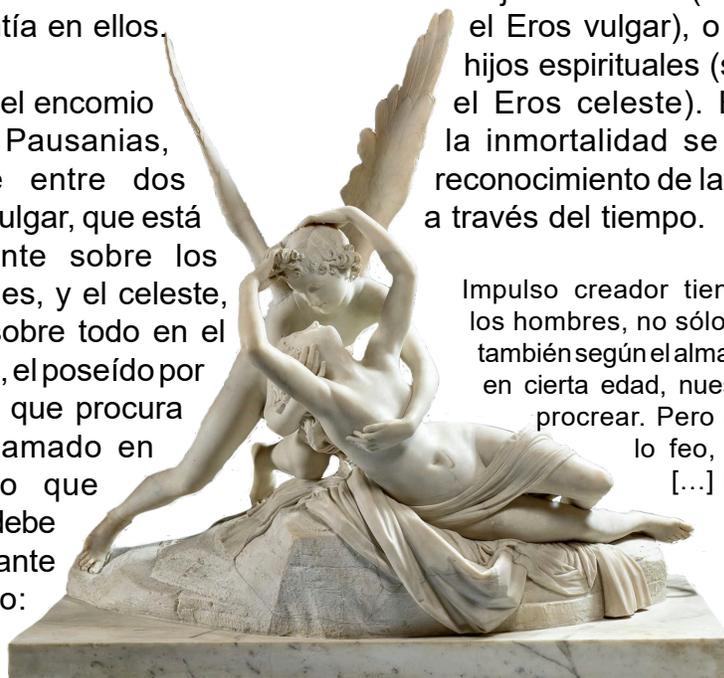


Fig. 1 Eros y Psique



Fig. 2 La llegada de Alcibiades, escena del Banquete.

junto con el bien, si realmente el amor tiene por objeto la perpetua posesión del bien. Así, pues, según este razonamiento, necesariamente el amor es también amor de inmortalidad (Platón, 2008: 206c-207a).

Dos cosas son relevantes de esta última cita: 1) que el objeto del amor es el bien, y 2) que el enamorado sólo puede procrear -ya sea según el cuerpo, ya según el alma- en lo bello. Este deseo de procrear en lo bello requiere de un proceso de formación por parte de aquel que quiere lograr la excelencia: comenzando por dirigirse hacia los cuerpos bellos para reconocer luego que la belleza del alma es más valiosa y contemplar desde allí la belleza de las normas de conducta y las leyes, después mirar la belleza de las ciencias y elevarse desde ellas hasta la belleza en sí, aquella de la que participan todas las otras cosas bellas, y engendrar entonces bellos pensamientos (Platón, 2008: 210a-211b). Para Platón, la belleza es pues el medio para que el enamorado logre alcanzar la perfección de sus capacidades creativas. Por esto mismo es que dice Jaeger que “aspirar a la belleza [...] y apropiársela, significa no perder ocasión alguna de conquistar el premio de la más alta *areté*.” (Jaeger, 1975:28) ¿No es un bien para el enamorado, absorto en la contemplación de

lo bello, el poder desarrollar la creatividad al máximo y por medio de ella realizar su ser?

No es gratuito, para finalizar, que Platón diga en su obra *República* que aquel que debe gobernar un Estado tiene que ser un filósofo, pues este, en tanto amante de la sabiduría y la belleza, conoce el camino correcto hacia la virtud y puede, por tanto, ser guía de las almas en el desarrollo y formación de sus potencias para lograr la excelencia, es decir, la *areté*, y con ella alcanzar igualmente el bien de la ciudad.

## Bibliografía

Platón (2008) “Banquete, en *Diálogos*, vol. III, [trad. de Carlos García Gual, M. Martínez Hernández y Emilio Lledó Iñigo], Madrid, Gredos, pp. 143-287.

Jaeger, W. (1975), *Paideia: los ideales de la cultura griega*, [trad. de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces], México, FCE.

Fig. 1 Canova A. (1793) *Eros y Psique. Psique reanimada por el beso del amor*. Recuperado de: <http://norwegianwoodsmarta.blogspot.mx/2016/03/escultura-1.html>

Fig. 2 Feuerbach A. (1873) *La llegada de Alcibiades*,. Recuperado de: [http://ablaevariteprobatum.blogspot.mx/2014\\_05\\_01\\_archive.html](http://ablaevariteprobatum.blogspot.mx/2014_05_01_archive.html)

---

**Juan Alberto Bastard Rico.** Licenciado y Maestro en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, donde ahora también imparte clases. Igualmente es profesor a nivel medio superior. Realizó una estancia académica en la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid.